
Un análisis de las representaciones sobre género en el Ecuador: naturalización de la violencia en la versión digital del diario El Comercio¹

An Analysis of Gender Representations in Ecuador: Naturalization of Violence in the Digital Version of the Newspaper El Comercio

Dra. Meysis Carmenati González

Profesora e investigadora

Universidad de Las Américas (UDLA)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

meysisc@gmail.com

Fecha de enviado: 26/09/2016

Fecha de aprobado: 18/10/2016

RESUMEN: El texto aborda la centralidad de las representaciones hegemónicas en la naturalización de la violencia de género, y el papel de los medios masivos de comunicación, en específico el diario ecuatoriano El Comercio en su versión *on line*, considerado uno de los más influyentes en el Ecuador. Para ello, se analizan tales representaciones discriminatorias, desde la metodología del análisis crítico del discurso y partiendo de la premisa teórica que posibilita la concepción de la hegemonía de Antonio Gramsci, para demostrar la existencia de una hegemonía discursiva que implica la necesidad de una radicalización más profunda de las políticas de género al interior de los espacios públicos "reales y virtuales".

PALABRAS CLAVE: representación, género, violencia naturalizada, hegemonía discursiva.

ABSTRACT: The text deals with the centrality of the representations in the naturalization of gender violence, and the role of the mass media, specifically the Ecuadorian newspaper El Comercio in its online version, considered one of the most influential in Ecuador. To do this, such discriminatory representations are analyzed from the methodology of critical discourse analysis and based on the theoretical premise that allows the conception of hegemony by Antonio Gramsci, to demonstrate the existence of a discursive hegemony, which implies the need for a more deep radicalization for gender policies into "real and virtual" public spaces.

KEYWORDS: representation, gender, naturalized violence, discursive hegemony.

Aunque Ecuador ha desarrollado en las últimas décadas un grupo de acciones enfocadas hacia una mayor democratización, y la visión que postulan el *sumak kawsay*, junto al Plan Nacional del Buen Vivir (2013), renuevan el debate sobre las desigualdades y el derecho a la diferencia, siguen predominando las representaciones discriminatorias de una hegemonía discursiva que naturaliza la violencia contra mujeres y reproduce las relaciones patriarcales al interior del espacio público. Los medios de comunicación, en sus espacios tradicionales o en sus correlatos digitales, difunden muchas de las lógicas de exclusión presentes en el sentido común.

En concordancia, el texto analiza las relaciones de producción y reproducción social del sentido sobre las condiciones de violencia de género, en la versión digital del periódico El Comercio, uno de los diarios más importantes del Ecuador. Para ello, se sustenta en dos premisas: 1) las representaciones son no neutrales y no dialógicas, funcionan como espacios discursivos para la reproducción de la desigualdad y naturalizan la violencia dentro del discurso público: en específico el de los medios de comunicación reproduce estereotipos y reduce la experiencia de vida de las mujeres a una visión esencialista y a una subordinación determinista; 2) en el ámbito específico del Ecuador, no es posible analizar el patriarcado sin contextualizarlo en las condiciones del capitalismo, la modernidad y la colonialidad: un contexto que no se reduce a su carácter histórico, igualmente obliga a reflexionar sobre las identidades concretas y alcanzar un enfoque desagregado, desde el cual se respeten las diversidades.

Para evidenciar el abuso de estereotipos propios de una ideología patriarcal se escogió la metodología del Análisis Crítico del Discurso. La muestra abarca un monitoreo de todas las informaciones que aparecieron en la edición digital del diario El Comercio, durante el mes de enero de 2016. El análisis comprendió también los comentarios de los usuarios, como expresión de los nuevos espacios habilitados para la llamada "*libertad de opinión*" en la Red de redes. En total, se identificaron 168 noticias que trataban temas sobre mujeres, de 3.517 que fueron publicadas en la versión online, durante ese mes.

La selección del diario tomó en consideración que este es uno de los medios más influyentes en el Ecuador. Próximo a cumplir 110 años, El Comercio se autodenomina como "*el medio impreso nacional de mayor influencia y credibilidad*". Ha sido descrito como "*vocero de la sociedad serrana dominante blanca-mestiza*" (Pequeño, 2007, p.13). Sus declaraciones con frecuencia influyen a otros medios masivos, con la capacidad de provocar impacto en la opinión pública. Por todo ello, la identificación de representaciones discriminatorias ha impulsado sistemáticos monitoreos que incluyen a El Comercio (Pequeño, 2007; Pontón, 2010; CIESPAL, 2013; Diego & Diego, 2014).

Entre 2008 y 2010 una investigación sobre informaciones de género y violencia en dos periódicos ecuatorianos (El Universo y El Comercio), concluyó que se priorizaban contenidos sexistas y estereotipados, y la información se abordaba "*sin mayor contexto y análisis*" (Pontón, 2010). Poco después, en el 2013, un equipo del *Observatorio de Medios Los Derechos de las Mujeres en la Mira*, de Ecuador, analizó el tratamiento del género en diez diarios nacionales, y confirmó que estos reportaban las

mueres y situaciones extremas, sin que aparecieran análisis del contexto de violencia sistemática que se vive en la región (Diego & Diego, 2014). Este ha sido un patrón identificado por el observatorio desde sus primeras investigaciones (Diego, 2011).

Por tanto, se expone el avance de una investigación sobre las representaciones discriminatorias de las mujeres, la cual, apoyándose en el análisis crítico del discurso y la concepción de la hegemonía de Antonio Gramsci, espera demostrar cómo la existencia de una hegemonía discursiva implica la necesidad de una radicalización más profunda de las políticas de género al interior de los espacios públicos – “reales y virtuales” –, capaz de convertir estas en un proceso orgánico de transformación práctico crítica.

Representaciones sociales y hegemonía patriarcal

Las representaciones sociales constituyen estructuras que posibilitan conocer, comprender, interpretar, comunicar, clasificar y orientar a los individuos en la realidad (Moscovici, 1979; Farr, 1984; Jodelet, 1986, 1989; Abric, 1989; Doise, 1991; Perera, 2002). Conforman, de acuerdo con Moscovici (1979), sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su ámbito material y social; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. Las representaciones sociales son los códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores que permiten filtrar el contexto en el

que los sujetos interactúan y conforman la realidad.

Siguiendo con el autor (Moscovici, 1988), las representaciones sociales son explicaciones del sentido común y es posible distinguir entre las representaciones hegemónicas, las emancipadas y las polémicas. Las hegemónicas son aquellas que prevalecen en grupos y comunidades, con una amplia presencia práctica y simbólica. Se trata de representaciones relativamente uniformes que se imponen sobre la pluralidad de representaciones posibles de un fenómeno dado, pero no necesariamente son legítimas.

Las representaciones emancipadas son aquellas que emergen entre subgrupos específicos. No tienen un carácter hegemónico ni uniforme, más bien son portadoras de nuevas formas de pensamiento social. Por último, las representaciones polémicas expresan formas de pensamiento divergentes, entre grupos que atraviesan por situaciones de conflicto o controversia social respecto a hechos u objetos sociales relevantes. Por tanto, el concepto de representación social opera como una forma de pensamiento social, designa una forma de conocimiento específica, el saber del sentido común (Jodelet, 1986, 1989). Para esta autora, las representaciones sociales son:

...sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver...formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana... un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual. (Jodelet, 1986, p. 469-494)

Otra postura que toma en cuenta la influencia de las representaciones sociales naturalizadas en el ámbito público se puede identificar en la obra de Peter Hofstätter (1960), y su concepto de “*estereotipo*”. Para este autor las opiniones constituidas públicamente se basan en la influencia de prejuicios y predisposiciones sociales como los estereotipos (p.79). Afirma que a través de estos se pueden conocer los puntos de vista existentes, en tanto funcionan como modelos de interpretación social, a pesar de su tendencia al reduccionismo: lo cual apunta a la existencia de ciertas representaciones sociales que condicionan las evaluaciones y actitudes diarias. Una perspectiva que, en cierta forma, refuerza la concepción sobre la existencia de un sentido común hegemónico que reproduce argumentos estandarizados como los prejuicios o los estereotipos, al interior del discurso público.

Tales representaciones no son neutrales. Pertenecen a una tensión generada por relaciones históricas, por las formas históricas de dominación y por la capacidad de la hegemonía para asimilar todas las posturas y concepciones que se le enfrenten. Si se analiza, por ejemplo, la dominación patriarcal usando el concepto gramsciano (1999), se concluye que la violencia de género se produce y reproduce todos los días, en los imaginarios cotidianos y a través de las representaciones que internalizamos como “*normales*” y “*naturales*”.

Específicamente, el concepto de hegemonía de Gramsci no alude simplemente a un tipo de dominación represiva: postula una visión orgánica y relacional del poder, según la cual la hegemonía consiste en la capacidad para fijar los criterios de autoridad. Gramsci toma en cuenta el carácter de sustento ideológico de un sistema de valores y normas, de una concepción del mundo. En pocas palabras, hegemonía es la

interrelación orgánica que se expresa en la producción –material-social– de consenso y coerción.

Por tanto, con Gramsci es posible analizar la existencia de lo que Moscovici (1988) define como representaciones hegemónicas, explicaciones propias del sentido común que prevalecen de forma relativamente uniforme, y se imponen sobre la pluralidad de representaciones posibles. De ese modo la investigación pretende examinar la relación orgánica entre las representaciones hegemónicas y la naturalización de la violencia en el espacio público. Una de las expresiones más directas de este fenómeno es la de los medios masivos de comunicación, con acceso directo y privilegiado al discurso público, y cuyo carácter de industria (Adorno & Horkheimer, 1994) resulta en la exacerbación de contenidos hegemónicos, ya sea por una lógica instrumental-mercantil, ya sea por el predominio del sentido común en las rutinas productivas y en la propia autocomprensión de lo “*masivo*”.

Con todo, el núcleo de la relación orgánica entre las representaciones hegemónicas sobre las mujeres y la violencia que estas reproducen al interior del espacio público en complicidad con el discurso de los medios reside, precisamente, en el esencialismo de un “*ser femenino*”, que se ha producido social e históricamente, pero que se presenta como natural, o sea, propio de una “*naturaleza*”. A través de ese *ethos* de lo femenino se naturalizan las desigualdades de género y un “*deber ser*” para las mujeres.

Contrario a este, el primer pensamiento que teoriza sobre el feminismo aparece en el contexto de la Ilustración, cuando la crisis de sentido de las sociedades feudales europeas conduce al nacimiento de la política moderna, y su constante necesidad de legitimación a través

de los ideales de Justicia, Razón e Igualdad. En ese propio contexto se desarrolla un modelo excluyente de igualdad formal, y un ámbito de justicia restrictivo, pues ambos se van a reducir a un específico tipo de individuo, identificado con el “*varón, blanco, de determinada clase social*” (Reverter, 2003, p.34), al que quizá habría que añadir dos categorías más: heterosexual y “ *europeo-occidental*”. De acuerdo con Benhabib (2006), esa “*fachada de identidad homogeneizante*” ha contribuido a justificar e invisibilizar la violencia con respecto a identidades concretas y modos de vida.

Así, las sociedades modernas, encargadas de liberar a los individuos de las cadenas feudales, supeditaron a las mujeres a través de la privatización/exclusión de su experiencia, silenciada por un pensamiento hegemónico patriarcal. La comprensión del sistema *género-sexo* como un modo de experimentar y organizar la sociedad evidencia cómo este ha oprimido históricamente a las mujeres (Benhabib, 2006), mientras la crítica al naturalismo logra evidenciar los condicionamientos históricos de tal subordinación –la justificación naturalista asegura que la desigualdad entre hombres y mujeres no es ética o política, sino natural, esencial y constitutiva (Valcárcel, 2004).

El debate sobre el sujeto del feminismo ronda precisamente por la crítica a un modelo esencialista de mujer, que refuta la idea de una esencia común a todas, y evidencia el peligro de colonización del discurso por el llamado “*feminismo blanco*” desde posturas post-coloniales (Reverter, 2010). Se trata de la ausencia de respuestas al problema del “*fin del feminismo*”, frente a la crisis del sujeto que inunda todos los saberes, y que fue una interrogante ya en la década de los 60, para la

primera generación de la escuela de Frankfurt (Marcuse, 1968; Adorno & Horkheimer, 2003).

La pérdida del sujeto se convirtió en un problema de legitimación, a la par que enarbolaba una crisis de sentido de los grandes paradigmas existentes (Pinillos, 1997). Reverter (2010) afirma que el feminismo ya no puede considerarse como la lucha por la situación de un grupo con una misma identidad, sino por desestabilizar las formas de subordinación. Por tanto, su objetivo no es salvar la identidad de “*la mujer*”, sino “*transgredir las estructuras de ordenación y adjudicación de identidades. En la nueva agenda feminista se hace necesaria la tarea de reordenar lo simbólico, pues es el andamio de las estructuras identitarias del patriarcado*” (p.157).

Precisamente, el orden de lo simbólico y las estructuras de ordenación de identidades se reproducen a diario en las representaciones propias del sentido común (Gramsci, 1999), a través del cual se asimilan las prácticas discursivas cotidianas al interior del espacio público, se validan tales prácticas y se legitiman los discursos excluyentes y discriminatorios. Estos condicionamientos del sentido sobre las mujeres y su papel social no florecen de la tierra como una planta, han sido producidos históricamente.

El sentido común sobre las mujeres: género, filosofía y representación

Amelia Valcárcel (2004) explica cómo la misoginia está integrada a un conjunto de “*nociones solidificadas*” comunes, que tienen su origen en la ilustración rousseauiana y su desarrollo en el romanticismo. Define discurso misógino como “*aquel en que se descalifica al colectivo completo de las mujeres a base de suponerle rasgos menospreciables generali-*

zados” (p.22). En su obra *La política de las mujeres* (2004) sistematiza las nociones fundamentales de la misoginia romántica, enunciando representaciones de este discurso filosófico que, paulatinamente, se naturalizan en el sentido común, o lo aceptan justificándolo, para delimitar lo que una mujer “es” y “*debe ser*”.

Según la autora, el Romanticismo se definió principalmente como un pensamiento reactivo, de rasgos conservadores, que aislaba y juzgaba a la Ilustración. Frente a la idea de una comunidad política regida por la razón y la individualidad exalta la vuelta al pasado y los rasgos diferenciales. Dentro de su corpus teórico, el naturalismo se destacará entre las tendencias más fuertes. Así, al interior de la definición esencialista del género femenino, prevalecía la idea de que todos los varones son genéricamente superiores a todas las mujeres; la cual se enfrentaba, en principio, a numerosas excepciones de mujeres ubicadas en castas superiores de la sociedad estamental, donde los privilegios del nacimiento, en ese entonces, diluían las distinciones de género.

Según Valcárcel (2004), cuando el pensamiento ilustrado dismantela la legitimación religiosa del predominio masculino, se dificulta argumentar que las mujeres carecen de derechos políticos en las pretendidas sociedades democráticas. Por tanto, la omisión de tales derechos se fundamentó en el naturalismo romántico, como respuesta a las ideas modernas que intentaban socavar “*los modos tradicionales de vida*”. Esto devendrá en una justificación, según la cual, la desigualdad entre hombres y mujeres no era ética o política, sino natural, esencial y constitutiva. La autora argumenta: “...*los románticos, a la vez que construyeron la ficción de la mujer ideal, dejaron a las mujeres reales sin derechos, sin jerarquía, sin canales*

para ejercer su autonomía, sin libertad en suma” (p.25).

La primera representación que trasciende el aparente marco de la filosofía para encontrarse, hasta hoy, dentro de los imaginarios colectivos, es el estereotipo de la esencialidad femenina precívica: la mujer como hembra. De acuerdo con Valcárcel, esto significó en primer término, “*la negación para todas las mujeres del principio de individuación*”, pues todas eran “*la mujer*”, y lo que se dijera de una sería válido para todas (p.27). Como hembras en un rebaño, las mujeres –“*el continente de lo prepolítico, irracional, misterico*”– están obligadas a cumplir la más importante de todas las funciones del ámbito doméstico: la reproducción. Lo que, como Valcárcel apunta, las iguala más a una vaca o cualquier otra especie que a su contraparte en la especie humana: el hombre, individuo dedicado a la vida cívica y política que no sucumbe a una esencia “*natural*”.

Esta representación de la mujer hembra se complementa con otra igualmente influyente en la época del decadentismo romántico, apoyada por la profunda misoginia que acompañaba el pensamiento democrático de entonces. Según Valcárcel, en ese contexto se elaboran los “*arquetipos*” –hoy lugares comunes– de la “*inocente doncella*” y la “*mujer fatal*” (p.27). En las filosofías más influyentes de la época se esconde el germen de la exclusión de la mujer, tras argumentos que pretenden absoluta cientificidad y rigor. La autora los explica puntualmente, como un intento por legitimar un orden patriarcal nuevo, frente a la crisis de sentido que padecía el organigrama premoderno, enfrentado a los criterios de razón, individuo y libertad, a la demanda de igualdad y a los derechos políticos convenidos en el contrato social.

Debido a estos filósofos “de la tradición” (Hegel, Schopenhauer), lo femenino empieza a caracterizarse como lo natural, inconsciente y preindividual. Las mujeres, dice Valcárcel, van a pertenecer a la familia y quedar fuera de la ciudadanía y los intereses universales. No poseen individualidad, por tanto: “*son la madre, la hermana, la hija, la esposa... de alguien*” (p.30). Dentro del sistema hegeliano, por ejemplo, la mujer debe adscribirse a la ley de la familia y los hombres a la del estado. Para las primeras gobernar y juzgar está fuera de su esencia pues pertenecen al terreno de lo particular, exentas de lo universal. Todo lo cual permite que existan relaciones pacíficas gracias a los supuestos de tal complementariedad normativa.

Esta representación de la mujer-madre, dejada para lo doméstico y particular, sin inclusión dentro de las virtudes universalistas, no puede, seguramente, adjudicársele solo a Hegel. No obstante, para Valcárcel, la influencia de su obra justifica, en nombre de la “*paz*”, un sistema histórico de exclusión que se refunda sobre bases, ahora, “*legítimas*” y “*filosóficas*”. Es posible afirmar que tal legitimación explica la permanencia de esta visión excluyente, en enfrentamiento abierto con cualquier supuesto democrático.

No obstante, Valcárcel (2004) distingue una esencialidad aún peor en la misoginia naturalista de Schopenhauer, quien considera que el abismo entre los sexos se debe a que el masculino es reflexivo, mientras el femenino solo es “*inmediato*”, carente de desarrollo posterior. Este autor incluye en su obra el cliché, por lo demás suficientemente extendido, de que las mujeres “*florece*n” a los 18, y luego de eso comienzan a decaer. Los varones, sin embargo, “*se afirman con la edad*”. El objetivo de lo

femenino es la perpetuación, pero en la forma de trascendencia en el otro (p.33).

En Schopenhauer abundarán las representaciones misóginas: las mujeres son seres de argucia y astucia, pues no poseen inteligencia ni virtud, al estar conferidas al estado natural, y exentas de civilidad. Asimismo, “*en su escasa autoconciencia se creen seres destinados al amor e ignoran que el propósito de la Naturaleza es que, acabada la cópula, pierdan sus encantos...*”; por lo tanto, los despliegan “*mientras los tienen y, cuando han conseguido que un varón cargue legalmente con ellas, cuando por fin se reproducen, decaen*” (p.34). Otra representación de la mujer que hasta hoy puede identificarse en el sentido común es la visión –reforzada por Schopenhauer– de que las mujeres son naturalmente enemigas entre sí, pues su única ocupación es la seducción con fines matrimoniales, y para esto deben competir con miles de otras mujeres “*idénticas*” (pp.34-35).

Por último, Valcárcel explica la existencia de dos de los más grandes estereotipos sobre las mujeres: la dama y la prostituta (p.36). La primera hace referencia a la mujer honrada y monógama, propiedad de un solo hombre, frente a la concepción de los varones como naturalmente polígamos. La segunda, presa de una de las historias más cruentas de la exclusión, es la que apoya esta “*cualidad*” masculina de la poligamia, exacerbada en la figura del mítico y siempre envidiado Don Juan.

En efecto, la figura de la dama justifica la conversión del hombre en caballero y le atribuye todas las virtudes románticas del amor cortés. Valcárcel (2004) distingue aquí una recuperación de la dualidad religiosa de Adán y Eva, donde la mujer como tal no es nada en sí misma –materia informe que el hombre crea– y como dama y

amada existe, solo en cuanto ideación u objeto de ficción del hombre (Adán). La dama es una construcción idealizada del caballero, un modelo que este busca en la mujer real sin jamás encontrarlo. Por consiguiente, la esposa nunca es la doncella deseada, pues *“el objeto de deseo y el objeto de posesión no pueden coincidir”* (p.34).

Esta resulta ser la visión de la mujer como *“ser para otro”* de Kierkegaard, que puede localizarse en miles de alusiones constantes y profundamente actuales del papel social de una mujer, y de sus *“deberes”* en cuanto tal. De nuevo, aparecen aquí un par de representaciones típicas: *“La mujer es un ser cuya finalidad está en otro ser”* (p.42) y *“El modelo es siempre, platónicamente, superior a la copia. (...) La mujer tiende a decaer, lo que son las mujeres reales es siempre distinto de lo que lo femenino promete”* (p.43). Lo femenino para que sea perfecto exige distancia, pues *“la cotidianidad permite solo grados pequeños de idealización”* (p.49).

Por último, entre las argumentaciones de la misoginia romántica Valcárcel incluye la división nietzscheana de fuerte-débil. Para Nietzsche, *“ser hembra es ser madre y ser débil”* (p.46). Pero eso no es todo. Esta debilidad provoca que las mujeres se dejen *“ficcional”* por instinto de supervivencia, pues nunca ganarían en fuerza a los hombres. La idea de que los hombres son más fuertes por naturaleza está tan asimilada en los imaginarios cotidianos que, con ella, incluso se justifica una distribución de roles al interior del hogar, donde la *“cuestión doméstica”* corresponde a la mujer, pues esta no sirve para otras actividades masculinas como la del trabajo, o la de *“traer la comida”*. Siguiendo con Nietzsche, si la posición de las mujeres en el mundo *“viene dada por la maternidad”* –la mujer hembra-, la esencia de lo femenino está en el sometimiento

a la fuerza del hombre; por lo que su función natural es la de servir *“a los varones, al estado, a la moral”*. Como Valcárcel apunta, resulta obvio que *“ni todos los varones son fuertes ni todas las mujeres son débiles. Fortaleza y debilidad son conceptos relativos desde el punto de vista empírico”* (p.47). Finalmente, en la crítica de la autora a la misoginia romántica, se enfatiza en cómo el mayor pre-juicio de todos se dejó para las excepciones: si alguna mujer no cumple los requisitos que se afirman para todas ellas, *“no será una mujer-mujer como es debido”* (p.39).

Si los naturalistas degradaron la cultura al orden natural y negaron lo político, peores fueron aquellos que *“comprendían que la humanidad ha desarrollado un mundo simbólico y normativo”*, pues estos redujeron lo femenino a una *“imagen fantasmática”* (p.50). Finalmente, la autora resume que el naturalismo invadió la completa esfera de las explicaciones sociales. *“De la inferioridad femenina se siguieron las inferioridades de los trabajadores, las raciales, las de los enfermos o los disminuidos”*. Sin embargo, confiesa que lo más increíble *“es la inferioridad femenina, dado que era evidente que algunas mujeres ocupaban posiciones sociales, intelectuales o ambas, de envergadura”* (p.38-39).

Esto se expandirá en miles de otras manifestaciones, que van de la ciencia a la prosa y de la ética a la estética, pasando por diferentes contextos, hacia la construcción de lo femenino en la actualidad y sus muchos estereotipos. Según Valcárcel argumenta en otra obra (2009), la misoginia se mantiene en innumerables expresiones que aceptamos cotidianamente, por ejemplo, el hecho de que las mujeres son el sexo que debe agradar, pues, afirma: *“Las condiciones en que es afirmada y vivida la*

belleza femenina develan las condiciones de libertad real en que las mujeres existen" (p.247).

Esa mitología naturalista, legitimada como "verdad" en la voz de algunos de los más grandes pensadores de los últimos dos siglos, sacralizó un lugar específico para la mujer dentro del ordenamiento simbólico, y la confirió a la sombra de un sistema de valores y normas donde se justifica la subordinación de lo femenino. Estos barrotes, como se ha visto, se reproducen a través de los imaginarios cotidianos, y de un régimen patriarcal de *sentido común* que estratifica "lo apropiado", "lo correcto" e, incluso, "lo justo".

Representaciones y naturalización de la desigualdad en la versión digital de El Comercio

En la primera semana del año 2016 el diario publica una nota sobre modas donde expresa: "...se proyectan tendencias que ayuden a la gente a sentirse mejor consigo misma" (Alvarado, 2 de enero de 2016). El texto obtuvo 8070 vistas y 345 likes en Facebook. En cuanto a la valoración que permite El Comercio a sus lectores², 9 afirmaron estar "Indignado", 2 "Indiferente" y 2 "Contento". El estilo superficial y amarillista de este periodismo es frecuente en ciertas secciones del diario, como la denominada 'Tendencias'.

En sus páginas las modas y las rutinas de gimnasio, así como la alimentación saludable, son algunos de los temas comunes. Los estereotipos de belleza y la preeminencia de un discurso único y trivial es, quizás, la característica más destacable de esta sección. No obstante, parece necesario pensar un poco sobre el uso de representaciones que, por su repetición, se convierten en argumentos naturalizados, *topois* (Colorado, 2010), que

funcionan como modelos mentales (van Dijk, 2005) y sirven para confirmar alegatos y visibilizar un modelo específico de mujer. Estas representaciones, al convertirse por su frecuencia en argumentos estandarizados, poseen la capacidad de naturalizar un *ethos* de lo femenino, al ser internalizados, asumidos al modo de presuposiciones o creencias que la sociedad califica como "verdades" (Baker & Wodak, 2011; van Dijk, 2005).

Así, se identificaron informaciones como "Las estéticas, en enero, llenas de interesados en perder peso" (Jácome, 6 de enero de 2016), donde sobresalen comentarios como el siguiente: "La oferta es tentadora. Bajar hasta 12 centímetros en medidas, reafirmar los glúteos, reducir cintura, disimular las estrías y eliminar la celulitis. Todo con el 50% de descuento. Enero: año nuevo y cuerpo nuevo" (Jácome, 6 de enero de 2016). Este texto alcanzó 2585 vistas y 201 likes en Facebook.

Por supuesto, no llegó al impacto de la nota "Stefany Tejada se ejercita más de dos horas diarias en el gimnasio" (s/a, 2 de enero de 2016), que incluye un video sobre las rutinas de ejercicios de una conductora de televisión; o el artículo "Figuras de TV impulsan al 'fitness'" (Gavilanes, 2 de enero de 2016) del mismo día. En este último el periodista resalta desde el inicio: "No solo de cirugías viven las figuras de televisión. Para tener un cuerpo y salud envidiable, Stefany Tejada, Andrea Hurtado y Karina Sarmiento, presentadoras de los programas 'Café y bolón' y 'Club de la mañana', suman intensas horas de entrenamiento en sus respectivos gimnasios" (Gavilanes, 2 de enero de 2016).

Con 7165 vistas y 224 likes en Facebook, la nota parece haber logrado el impacto que se esperaba, aunque en la valoración 18 lectores

escogieron el ítem *“Indignado”* y 6 el de *“Indiferente”* frente a 12 que seleccionaron el de *“Contento”*.

La frecuencia con que se destacan asuntos triviales en un estilo amarillista explica la preeminencia de informaciones como la titulada: *“La mujer quiere verse linda por fuera, pero también por dentro”* (Gavilanes, 15 de enero de 2016). En esta nota se comenta:

A diferencia de lo que muchas personas creerían las mujeres no solo buscan verse bellas por fuera. Ellas también quieren verse y sentirse saludables por dentro. Esa es la razón por la que los gimnasios están llenos y por la que día a día aparecen nuevas tendencias en torno al ejercicio y la alimentación. (Gavilanes, 15 de enero de 2016)

El tema refería un estudio realizado ese mismo mes, según el cual *“el producto más demandado por las mujeres durante el 2015 fueron las semillas de Chía”*. Y se afirmaba: *“las ventas superaron en un 20% a las de las fajas reductoras, producto que se ubicó en el segundo puesto en dicha lista. Después, figuran los perfumes, la plancha de cabello, el esmalte para uñas, set de maquillaje...”* (Gavilanes, 15 de enero de 2016).

Asimismo, son frecuentes artículos como *“Conozca a las damas que conquistaron el corazón de futbolistas ecuatorianos”* (Redacción Elcomercio.com, 6 de enero de 2016), que alcanzó 20.686 vistas y 123 likes en Facebook.

Junto a tales representaciones sobre la belleza física y lo femenino y su vínculo con los temas de farándula y otros aspectos que pueden identificarse dentro de las preferencias y el acceso de la clase media alta quiteña (caros gimnasios, modas, artículos de belleza y novedades gastronómicas exclusivas en la

ciudad); otra de las representaciones que aparece con más frecuencia en El Comercio es la de la mujer-madre, o, en su lugar, el nexo entre la mujer y su pertenencia a la familia. Por ejemplo, textos como *“Para Marcela, su familia es la libertad sin ataduras”* (Verdezoto, 1 de enero del 2016), donde el periodista encuentra relevante la siguiente caracterización: *“No tiene una relación seria y estable y tampoco planes de casarse al menos en el corto plazo. Ella prefiere aprovechar todo el tiempo que puede con sus padres, hermanos y sobrino”*.

El abuso de tales estereotipos permite reconocer un predominio de tópicos que concentran las representaciones de la mujer y lo femenino. En específico, las más frecuentes entre las identificadas corresponden a: 1) Relaciones familiares de pertenencia (incluye reportajes o informaciones sobre mujeres profesionales o deportistas de alto rendimiento, en los cuales gran parte del interés se concentra en cómo articulan ambas facetas: la profesional y la familiar; y 2) Cánones de belleza, cuerpo y consumo (donde se articula la lógica mercantil de la representación de la mujer *“erótica”* de clase media-alta, blanca-mestiza y con acceso a mercancías de lujo).

Frente a estos tópicos, que se enunciaron como macroestructuras semánticas (van Dijk, 2005; 1999; 2014) con un alto nivel de estandarización por su frecuencia y por la relevancia que ocupan en el discurso del diario (tanto en la versión *on line* como en la impresa, que son bastante similares), sobresale el lugar secundario que ocupa, por ejemplo, el tópico *‘Formas de violencia, trata y migración’*. En específico, porque a la violencia de género se le considera un tema particular, que tiene que ver con casos individuales y que no se percibe como un problema estructural. En algunas ocasiones

se llega incluso a considerar la trata y la migración como un problema social, aunque no específicamente como un asunto articulado a las condiciones de existencia de una hegemonía patriarcal.

En ese orden de prioridad que revela un criterio de “lo noticiable” y “lo relevante”, durante el mes de enero, de todas las noticias sobre mujeres y género, quizás el tema que más informaciones generó versaba sobre la entonces recientemente elegida reina de Quito, cuyo auto marca “San Remo” dejó de funcionar. Solo en la versión del Comercio el tema logró continuidad durante varias semanas, además de provocar publicaciones diarias en otros medios y un seguimiento masivo en las redes.

Este frívolo asunto, luego del impacto que alcanzó en la opinión pública, provocó un flujo continuo de informaciones. La primera que se identificó se titulaba “La Reina de Quito se quedó sin su San Remo” (Rosero, 8 de enero de 2016). No obstante, el problema no fue la pérdida del auto. Lo que generó la polémica fue saber que la Reina de Quito, soberana del concurso anual de belleza de la capital ecuatoriana, se estaba moviendo en Bus e, incluso, a pie. Los artículos se dedicaron a describir las rutas que tomaba la reina cada día, paso por paso, incluyendo las horas y los destinos de cada bus.

¿Cómo se moviliza ahora? En bus, Trole, Ecovía y a pie. Casi todos los días acude a la Fundación Reina de Quito, ubicada muy cerca del Mercado de Iñaquito. Así que a varias cuadras de su casa, en el Balcón del Valle, toma un bus Alfa. De ahí avanza hasta la parada La Alameda, por la zona del Registro Civil, y toma un Trolebús, que le deja cerca. Estos días, en las noches, de 18:00 a

21:00, acude a rendir exámenes en la Facultad de Administración de la U. Central, para pasar el semestre. Y a la salida avanza hasta la av. Patria, allí toma un bus Condorvall y al bajar debe buscar un taxi ruta para llegar a Luluncoto. A veces su tío la recoge. (Rosero, 8 de enero de 2016)

La opinión pública se empezó a preguntar por qué, entre los premios del certamen, no se entregó un automóvil, y especialmente quién debía, dada la situación, donarle o regalarle un nuevo auto a la reina. Este primer texto obtuvo 104.359 vistas y 2.300 likes en Facebook. La valoración de los lectores fue la siguiente: 279 Indignado, 80 Triste, 60 Indiferente, 18 Sorprendido, 68 Contento. No obstante, es imposible saber si la indignación proviene de la trivialidad del artículo o de saber que la Reina de Quito se movía en buses, la práctica más común en una ciudad de alrededor de 3 millones de habitantes.

El seguimiento reunió, en uno de los diarios más importantes y de mayor tirada del país, numerosas informaciones: “El Patronato San José explica por qué no se entregó un auto a la Reina de Quito” (Rosero, 8 de enero de 2016); “Muestras de solidaridad recibe la reina Angie Vergara” (Rosero, 8 de enero de 2016); “La Reina de Quito sigue movilizándose en bus y se siente orgullosa de eso” (Guarachi, 11 de enero de 2016); “La Fundación Reina de Quito y el Patronato gestionan para que Angie deje de moverse en transporte público” (Rosero, 11 de enero de 2016), este último con 42.123 vistas y 3.600 likes en Facebook. Para este momento, el diario había incluido en su versión *on line* una encuesta, para que los usuarios votaran.

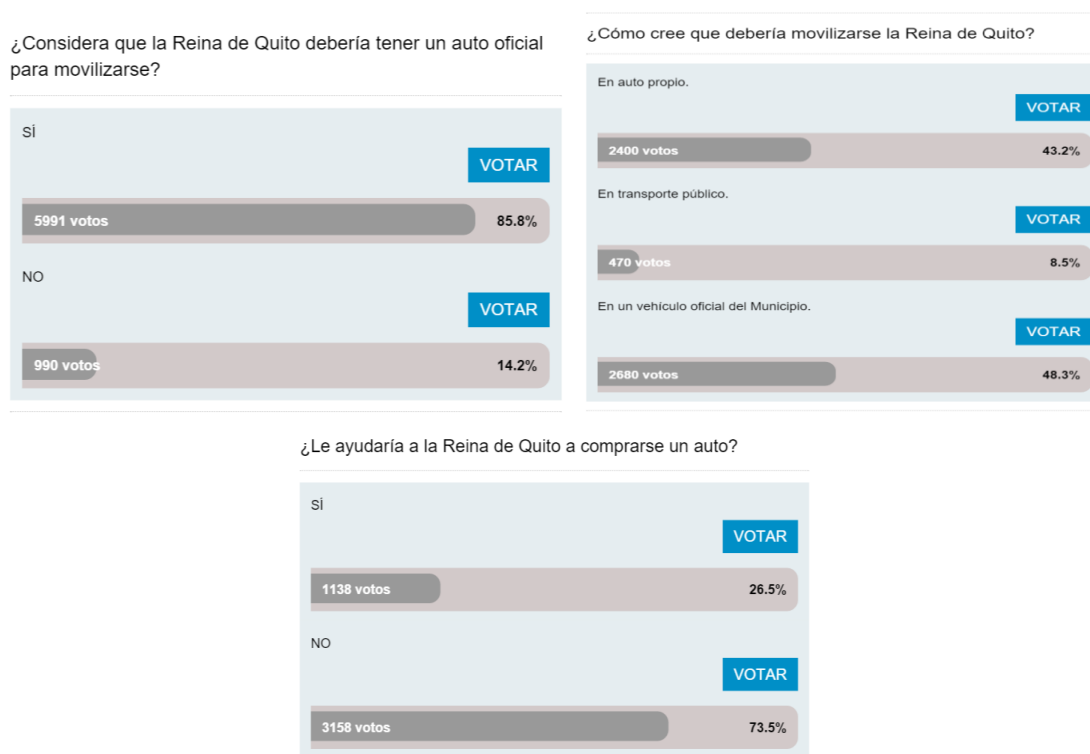


Imagen 1. Encuesta de El Comercio sobre el auto de la Reina de Quito. Fuente: El Comercio

Una vez resuelto el asunto, se publicaron las notas “Angie Vergara, reina de Quito, recibió un automóvil Kia Soul eléctrico” (Guarachi, 12 de enero de 2016) y “La Reina de Quito maneja un Soul eléctrico al que llama ‘Wall E’” (Guarachi, 15 de enero de 2016), además de un video bajo el titular “‘Wall E’ es el nuevo auto eléctrico que le entregaron a la Reina de Quito”, donde se la mostraba manejando por la ciudad.

Por si fuera poco, algunos días después de la polémica sobre el auto de la reina, se publica otra información titulada “La Reina de Quito pedaleó con tacos” (Puente, 25 de enero de 2016). En el cuerpo de la nota se apuntaba:

En el centro de la tienda Tecnocyclo se exhibieron tres bicicletas (roja, negra y verde) marca Jamis. La Reina escogió la roja que combinaba con sus zapatos y pantalón (...) La

Reina llevaba zapatos deportivos, pero a petición de los organizadores de la iniciativa se cambió por unos de taco que guardaba en su vehículo.

Más allá de la trivialidad del tema, lo que resultó interesante fue la relevancia que se le adjudicó, a pesar de que, durante esos mismos días, estaban aconteciendo dos sucesos de importancia vital para la nación sudamericana. A la par que se desarrollaba el debate sobre la reina y su carro, El comercio dedicaba un breve espacio para informaciones de peso como las siguientes: “Correa limita el cambio de género en la cédula a casos como hermafroditismo” (Jaramillo, 14 de enero de 2016), sobre el veto parcial del presidente Rafael Correa al Proyecto de Ley Orgánica de Gestión de la Identidad y Datos Civiles que buscaba la modificación sobre el cambio de la palabra sexo por género en la

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

cédula de identidad. Ese mismo día, se publicó el texto: *“Cinco temas claves para entender el veto presidencial a la Ley de Identidad”* (Jaramillo, 14 de enero de 2016).

Asimismo, unos días después, mientras la reina pedaleaba con tacos, se publica *“74 mujeres fueron enjuiciadas por abortar los dos últimos años”* (Bravo & Bonilla, 25 de enero de 2016), donde se trataba el asunto como un simple aspecto judicial, sin mayor profundidad o análisis, como puede verse en el siguiente fragmento:

En el expediente del caso consta que la mujer ya presentaba dos antecedentes de aborto, a los 17 y 18 años, por lo que el caso pasó a manos del fiscal de turno. En el artículo 149 del Código Penal (COIP), aprobado desde el 10 agosto del 2014, se sanciona a la mujer que cause su aborto o permita que otro se lo provoque. También a quien lo practique en una mujer que ha consentido en ello con pena de uno a tres años de prisión. Según la Judicatura, en el 2014 hubo 26 causas ingresadas y en el 2015, en cambio, fueron 48. En total, 74 casos judicializados en dos años. El organismo indicó que la información del 2013 “está en análisis”. (Bravo & Bonilla, 25 de enero de 2016)

Asimismo, un par de días después se publica una nota de la AFP titulada *“En período de ovulación las mujeres perciben la fertilidad de sus rivales, según estudio”* (AFP en El Comercio, 27 de enero de 2016), donde se afirmaba:

No sólo las hembras animales son capaces de captar señales que les permiten evaluar la fertilidad de potenciales rivales en la competencia por el macho, reveló un estudio publicado el miércoles 27 de enero de 2016. Sin necesariamente ser conscientes de ello, las mujeres también parecen ser capaces de percibir,

con sólo verle el rostro, cuando otra se encuentra en la etapa más fértil de su ciclo menstrual (...) El estudio pone en evidencia que las mujeres fértiles con potencial para tener más hijos a lo largo de la vida “son las más capaces de prevenir el adulterio de su pareja”. (AFP en El Comercio, 27 de enero de 2016)

Conclusiones

Desde su inicio, la investigación se propuso analizar la reproducción de las desigualdades de género en los discursos mediáticos, con el objetivo de evidenciar el vínculo orgánico entre las representaciones discriminatorias de tales discursos y el sentido común que las justifica. Se pudo constatar que la reproducción de estereotipos discriminatorios en los medios no presentó cambios relevantes en Ecuador, ni siquiera después de aprobada la Ley Orgánica de Comunicación, en junio del 2013; una evidencia de lo cual es este breve monitoreo de la versión *on line* de El Comercio.

La hegemonía patriarcal se reproduce diariamente a través de tales representaciones mediáticas. Con demasiada frecuencia estas expresan una visión naturalizada y simplificada que redundante el más común esencialismo sobre lo que una mujer “es” o “debe ser”. La individualización de los casos –asimilados como parte de comunicaciones privadas que se insertan en la publicidad de la red de redes– impide pensar este tipo de violencia como un problema estructural, que responde a un sistema de exclusión y desclasamiento histórico.

El acceso privilegiado y directo de los medios al discurso público permite que las relaciones de jerarquía y poder de hombres frente a mujeres se reproduzcan dentro de los imaginarios colectivos, y continúen legitimando un régimen de desigualdad que es, en esencia, ilegítimo. Frente a tal evidencia de presuposiciones y

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

representaciones que vulneran los derechos de las mujeres parece aún más importante repensar el feminismo, el género y las identidades no como un espacio estable, sino como parte de procesos dinámicos y cambiantes, que poseen historicidad. Al respecto Reverter (2010) sintetiza:

Si la identidad de un concepto mujer ha resultado ser el problema para entender la posibilidad de una agenda política común para el feminismo que no caiga de nuevo en colonialismos y normativizaciones de unas mujeres sobre otras; lo mejor será entender que el concepto mujer como base de una identidad está siendo «hecho» constantemente. (p.157)

En el contexto específico ecuatoriano la frecuencia con que los medios reproducen representaciones tan estereotipadas y esencialistas se articula con un espacio público penetrado por la visión excluyente, misógina y paternalista más conservadora. De ahí que los tópicos sobre las mujeres, el género y lo femenino definan una jerarquía de roles y cualidades dentro del discurso. A través de estos, el patriarcado reproduce y legitima una jerarquía social que se traduce en un sistema de valores.

Sucede que, tanto en las conversaciones cotidianas como en la prensa y los discursos institucionales, a las mujeres se les representa desde la subordinación al hogar y al espacio privado —en oposición antinómica al espacio de lo público; y la reducción de su humanidad a receptáculo de la reproducción y la tradición. Esta circunstancia refuerza su pertenencia exclusiva al ámbito doméstico y las encarga del mantenimiento de lo tradicional y lo pasado, al tiempo que las percibe como un ente pasivo, sin participación en los procesos de cambio y en el

dinamismo de la vida. En breve: son vistas como sujetos políticos subyugados y no discernientes (Prieto, 2015).

Ese mismo esencialismo obnubila cualquier esfuerzo de reconocimiento de grupos históricamente excluidos, y destruye cualquier intento pluralista de radicalización democrática. La idea de que una mujer no es idéntica a otra, la perspectiva interseccional y el enfoque desagregado, permanecen ausentes del discurso mediático. Pero los *mass media* no son el núcleo del problema: funcionan como un espacio de difusión, reproducción y legitimación de esas representaciones que existen ya dentro del sentido común, de los imaginarios cotidianos y de la concepción del mundo hegemónica, donde se naturaliza la violencia de un sistema patriarcal. Poco a poco, y gracias a la complicidad de los medios, se logra normalizar un patrón que, a nivel discursivo, prioriza una visión esencialista y esconde las identidades concretas de los excluidos y excluidas.

En este proceso de naturalización de la violencia —de su presentación como algo natural, aunque sea producida social, histórica, discursiva y cotidianamente—, las representaciones cumplen un papel fundamental, pues funcionan como argumentos con la capacidad de legitimar la expropiación y naturalizar las desigualdades. Así, la hegemonía patriarcal se reproduce, enmudecida la opinión pública, porque se ha representado como un orden natural, y así se percibe en el ámbito de lo intersubjetivo. Entre sus roles, estas representaciones permiten justificar-legitimar todas las otras formas de violencia.

En esencia, el problema está vinculado a las condiciones de existencia de un espacio público cuyas prácticas comunicativas tradicionales justifican un sistema de desigualdad. La violencia

no se limita al abuso de representaciones discriminatorias, sino a la capacidad de estas para ocultar la verdadera expropiación simbólica, y material. Es aquí donde Gramsci puede aportar un nuevo paradigma de análisis para pensar las relaciones patriarcales desde la tensión entre hegemonía y subalternidad. La condición subalterna puede proveer un campo inexplorado al debate sobre las condiciones realmente existentes de la violencia de género al interior de las sociedades contemporáneas, y como constitutiva de las mismas y de sus dinámicas de formación de identidades.

Notas:

¹ El texto resume algunas de las ideas del informe de investigación "Aproximación crítica a la naturalización de la violencia: reproducción de las desigualdades de género en las prácticas discursivas y relación medios-públicos", presentado en la Universidad Jaume I de Castellón de La Plana en julio de 2015.

² Los ítems para la valoración son: Indignado, Triste, Indiferente, Sorprendido, Contento.

Referencias:

- Abric, J.C. (1989). L' étude experimentale des Representations Sociales. En Jodelet, D. (Ed.), *Representations sociales*. Paris: PUF.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1994). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En Adorno, T. & Horkheimer, M. *Dialéctica de la Iluminismo*. Madrid: Trotta.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2003). Teoría tradicional y teoría crítica. En Horkheimer, M. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrourto Editores.
- AFP (27 de enero de 2016) En período de ovulación las mujeres perciben la fertilidad de sus rivales, según estudio. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/periodo-ovulacion-mujeres-fertilidad-rivales.html>
- Alvarado, C. (2 de enero de 2016). Lo elegante y llamativo se impone para el nuevo año. *El Comercio*. Recuperado de:

<http://www.elcomercio.com/tendencias/elegante-llamativo-moda-anonuevo-color.html>

- Baker, P., Costas G., KhosraviNik, M., Krzyanowski, M. McEnery, T. & Wodak, R. (2011). ¿Una sinergia metodológica útil? Combinar análisis crítico del discurso y lingüística de corpus para examinar los discursos de los refugiados y solicitantes de asilo en la prensa británica, *Discurso & Sociedad*, 5(2), 376-416.
- Benhabib, S. (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Bravo, D. & Bonilla, M. (25 de enero de 2016) 74 mujeres fueron enjuiciadas por abortar los dos últimos años. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-mujeres-juicios-aborto-carcel.html>
- Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). (2013). *Justicia de género en medios de comunicación ecuatorianos: Estereotipos y representaciones sobre las mujeres*. Recuperado de <http://issuu.com/ciespalmediaciones>
- Colorado, C. (2010). Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. *Discurso & Sociedad*, 4 (3), 579-596.
- Diego, B. & Diego, M. (2014). Análisis del tratamiento informativo de la violencia de género contra las mujeres en diez diarios del Ecuador, del período del 1 de diciembre de 2013 al 15 de abril de 2014. En *Los derechos de las mujeres en la mira. Informe Anual de los Observatorios de Sentencias Judiciales y de Medios 2013-2014*. Quito: Corporación Humanas Ecuador.
- Diego, B. (2011). Tendencias informativas sobre la violencia contra las mujeres. En Herrera, A. & Vega, E. (Eds.), *Los derechos de las mujeres en la mira. Informe Anual de los Observatorios de Sentencias Judiciales y de Medios 2010/2011*. Quito: Corporación Humanas Ecuador.
- Doise, W. (1991). Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación. *Revista Anthropos*, 27 (124).
- Farr, R. M. (1984). Social representations: Their role in the design and execution of laboratory experiments. En Farr, R. M. & Moscovici, S. (Eds.), *Social Representations*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Gavilanes, P. (15 de enero de 2016) La mujer quiere verse linda por fuera, pero también por dentro, *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*
- RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016
www.revflaco.uh.cu

- El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/mujer-linda-ejercicio-alimentacion-gimnasio.html>
- Gavilanes, P. (2 de enero de 2016). Figuras de TV impulsan al 'fitness'. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/figuras-television-ejercicios-fitness-salud.html>
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Ediciones Era.
- Guarachi, E. (11 de enero de 2016) La Reina de Quito sigue movilizándose en bus y se siente orgullosa de eso. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/reina-quito-movilizacion-bus-angievergara.html>
- Guarachi, E. (12 de enero de 2016) Angie Vergara, reina de Quito, recibió un automóvil Kia Soul eléctrico. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/angievergara-reina-quito-auto-kiasoul.html>
- Guarachi, E. (15 de enero de 2016) La Reina de Quito maneja un Soul eléctrico al que llama 'Wall E'. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/reina-quito-auto-angievergara-transporte.html>
- Hofstätter, P. R. (1960). *Psicología social*. México: UTEHA.
- Jácome, E. (6 de enero de 2016) Las estéticas, en enero, llenas de interesados en perder peso. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/esteticas-enero-adelgazar-peso-tratamientos.html>
- Jaramillo, A. (14 de enero de 2016) Cinco temas claves para entender el veto presidencial a la Ley de Identidad. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-temas-claves-veto-leydegestiondelaidentidad.html>
- Jaramillo, A. (14 de enero de 2016) Correa limita el cambio de género en la cédula a casos como hermafroditismo. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/sexo-genero-cedula-identidad-hermafroditismo.html>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S., *Psicología Social II*, pp. 469-494. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Jodelet, D. (1989). Representations sociales: domaines en expansion. En Jodelet, D. (org), *Les representations sociales*. París: PUF.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, La Habana: Instituto del Libro.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Pequeño, A. (2007). *Imágenes en disputa. Representación de las mujeres indígenas ecuatorianas*. Quito: Abya Yala.
- Perera, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales en las ciencias sociales cubanas. Trayectoria y actualidad*. Ponencia presentada a la Sexta Conferencia sobre Representaciones sociales, Stirling, Escocia.
- Pontón, J. (2010). Género, violencia y prensa escrita: la despolitización de un problema estructural. En *Memorias del Seminario "Mujeres Seguras en las Ciudades Futuras"*. México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres.
- Prieto, M. (2015). *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO-Ecuador
- Puente, D. (25 de enero de 2016) La Reina de Quito pedaleó con tacos. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/reina-quito-angievergara-bicicleta-convivencia.html>
- Redacción Elcomercio.com. (6 de enero de 2016). Conozca a las damas que conquistaron el corazón de futbolistas ecuatorianos. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/deportes/conozca-novias-esposas-futbolistas-ecuatorianos.html>
- Reverter, S. (2003). La perspectiva de género en la Filosofía. En *Feminismo/s*. España: Centro de estudios de la mujer.
- Reverter, S. (2010). La deriva teórica del feminismo. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 3, 153-162.
- Rosero, M. (11 de enero de 2016). La Fundación Reina de Quito y el Patronato gestionan para que Angie deje de movilizarse en transporte público. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/angievergara-reina-quito-auto-concurso.html>
- Rosero, M. (8 de enero de 2016). Muestras de solidaridad recibe la reina Angie Vergara. *El Comercio*. Recuperado de: Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

<http://www.elcomercio.com/actualidad/solidaridad-reinadequito-angievergara-auto.html>

Rosero, M. (8 de enero de 2016). El Patronato San José explica por qué no se entregó un auto a la Reina de Quito. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/patronato-sanjose-reinadequito-premio-auto.html>

Rosero, M. (8 de enero de 2016). La Reina de Quito se quedó sin su San Remo. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/actualidad/reina-angievergara-auto-concurso-belleza.html>

s.a. (2 de enero de 2016). Stefany Tejada se ejercita más de dos horas diarias en el gimnasio. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/video/stefanytejada-fisicoculturismo-fitness-salud-ejercicios.html>

Valcárcel, A. (2004). *La política de las mujeres*. España: Cátedra.

Valcárcel, A. (2009). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.

Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso, *Anthropos*, 186, 23-36.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 29, 9-36.

Van Dijk, T. A. (2014). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores.

Verdezoto, N. (1 de enero del 2016). Para Marcela, su familia es la libertad sin ataduras. *El Comercio*. Recuperado de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/familia-libertad-ataduras-jovenes-especian.html>